las forma el alma por su misma potencia, por el *entendimiento agente*, sin la palabra, é independientemente de la palabra. Y por causa de este lado erróneo, fracasó esta doctrina, y fué abandonada aun por el lado verdadero que tenia y por el que podia producir un gran bien.

Así es que, cuando sale el hombre de la teoría escolástica sobre el *entendimiento humano*, se ve obligado á conceder demasiado á la razon, ó á no concederle nada; á arrojarse en el *idealismo* ó en el *materialismo:* todo lo confunde, en todo se ofusca; no conoce ya al hombre mismo y concluye por no conocer tampoco á Dios. Esta es la historia de la razon filosófica de todos los tiempos, y particularmente de la razon filosófica moderna, como vamos á ver en la conferencia que sigue.

CONFERENCIA TERCERA.

LA RAZON FILOSOFICA

EN LOS TIEMPOS MODERNOS.

Unde ememus panes, ut manducent hi?
A dónde iremos por pan, para dar de comer á toda esta gente?

(*Evangelio del domingo 4.° de cuaresma.*)

1. Los milagros de Jesucristo tienen de particular, que siendo todos históricamente verdaderos, son al mismo tiempo misteriosamente proféticos.

Desde luego el pan significa el alimento de su palabra; y el pez la eficacia de su gracia: Porque S. Agustin dice: "El pez pasado por el fuego es Jesucristo pasado por el fuego de su pasion, por la que nos mereció todas las gracias: *Piscis assus est Christus passus.*" *(In Joan.)*

El gran prodigio, pues, por el que este amable Salvador, con una cantidad tan pequeña de pan y de peces, ha saciado en el dia de hoy á todo un pueblo en el desierto, es la figura y la profecía del prodigio aun todavía mayor por el que, con algunos artículos de su celestial doctrina y el pequeño número de sus

santos sacramentos ha saciado despues de su muerte á la humanidad entera en el desierto de este mundo.

Pero notad bien, amados hermanos mios, la particularidad histórica referida en el mismo Evangelio, de que: No habiendo podido la multitud consumir de todo punto el pan y los peces con que Jesucristo la alimentó, se recogieron doce canastos de los restos de aquel alimento maravilloso, y que estos canastos quedaron en manos de los Apóstoles.

Esta particularidad significa que la doctrina y la gracia de Jesucristo no se agotan cuando sacian los pueblos al presente, sino que permanecen siempre las mismas para saciar tambien los pueblos en lo futuro, y que ellas no se encuentran sino en las manos y en el poder de la Iglesia que las ha recogido, y que guarda fielmente este depósito.

Y Jesucristo que dijo á S. Felipe: "¿A dónde iremos por pan para dar de comer á toda esta gente? *¿Unde ememus panes, ut manducent hi?*" es el mismo que proclamó una grande é importante verdad, á saber, que el hombre no puede proporcionarse por sus solos medios la verdad y la gracia, y que este alimento divino de la bondad y de la omnipotencia de Jesucristo no se encuentra sino en la Iglesia, ni puede serle administrado sino por la Iglesia.

Ved aquí, pues, condenado y reprobado de antemano el pensamiento tan estúpido como culpable de la *razon filosófica* de nuestros dias, que pretende descubrir por sus solos medios toda la verdad intelectual y moral, y crearse la Religion.

Ay! Nosotros hemos visto ya cuán vana y funesta fué la *razon filosófica* de los siglos paganos cuando quiso marchar sola á la conquista de la verdad.

Nosotros hemos visto tambien que si la *razon católica* de los siglos cristianos ha tenido por el contrario la dicha de guardar y desarrollar la verdad, es porque ha caminado siempre en compañía de la Religion, y bajo su tutela.

Nos resta ver en este dia cómo habiendo renovado la *razon filosófica moderna* el divorcio de la razon filosófica antigua entre el espíritu humano y la Religion, ha sufrido el mismo castigo, ha caido en la misma miseria, ha sido igualmente vana y funesta en sus resultados; para deducir de aquí que fuera de la Religion y de la Iglesia no hay medio alguno de encontrar el pan sustancial de la verdad para el alimento de los pueblos: *Unde ememus panes, ut manducent hi?*

Imploremos, por intercesion de María, la gracia del cielo para comprender esta grande é importante leccion, y aprovecharnos de ella. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

2. El hombre, célebre tanto por la elevacion de su alma y la grandeza de su talento, como por la escentricidad de sus doctrinas; el hombre en quien parece personificarse hoy toda la filosofía francesa, ha consignado un hecho de la mayor importancia. Con la historia de la filosofía en la mano, ha demostrado que toda filosofía puramente racional ha tenido siempre y en todas partes cuatro fases.

En primer lugar se separó del principio religioso y de toda la doctrina tradicional.

En segundo lugar, todo lo examinó, todo lo discutió, todo lo ensayó para asegurarse de la verdad y decidir las principales cuestiones, sin haber podido conseguirlo.

En tercer lugar, desesperando de llegar á la verdad por la via del raciocinio y de la discusion, renunció á ella, y cayó en el escepticismo y en el ateismo.

Mas, como el ateismo y el escepticismo son puntos en que la filosofía no puede detenerse sin perderse, y perder á la sociedad; para salvar alguna cosa de este terrible naufragio de la verdad, y mas aun para ilusionar al mundo é ilusionarse á sí misma, se arrojó en el misticismo y en el panteismo.

Esta es la historia de los hechos de la *razon filosófica* en todos los tiempos y en todos los lugares, trazada con mano maestra por uno de los mas grandes panegiristas, de los mas celosos defensores de esta misma razon filosófica.

Es decir, que la filosofía puramente racional ha recorrido siempre cuatro periodos: El de la *separacion* de la Religion, el de la *discusion*, el de la *negacion* y el de la *decepcion*.

Yo no creo que se haya dicho jamas una cosa tan fuerte ni tan punzante contra la filosofía puramente racional, como lo que en este justo cálculo, en este resúmen fiel, ha dicho un filósofo.

En efecto, ¿para qué sirve una ciencia que, al separarse de la Religion y de la fé, raciocina, indaga, se divide y discute, sin poder jamas llegar á la verdad, y sin poder resolver jamas cuestion alguna; que se arroja en el escepticismo y en el ateismo, para disfrazarse en seguida con un misticismo y un panteismo impostor y funesto?

Ved, pues, á la filosofía puramente racional sacada á la vergüenza, deshonrada, marcada en la frente con el sello de la degradacion, por un filósofo nombrado y pagado para enseñarla. Ved al padre y al príncipe de vuestros filósofos modernos venir á advertir al mundo con esta pintura tan verdadera, que debe apresurarse á cerrar todas las escuelas de filosofía, sin esceptuar la suya; porque él es quien ha demostrado á los mas incrédulos, que la filosofía, tal como se conoce en nuestros dias y tal como la enseña él mismo, es una ciencia por lo menos inútil, vana y efímera, cuando no sea funesta.

Confieso que no es fácil esplicar el fenómeno de un filósofo que hiere de muerte á la filosofía, á quien debe cuanto es entre cierta clase de personas. Mas esto no nos interesa; la razon filosófica no ha retrocedido jamas ante la contradiccion; y nosotros no nos hemos propuesto ponerla de acuerdo consigo misma. A ella es á quien corresponde hacerlo. En cuanto á nosotros, siguiendo sus propias indicaciones, observamos que la filosofía racional ha presentado en los cuatro últimos siglos las cuatro fases que ha seguido siempre y en todas partes. En el siglo XVI hizo su *separacion* de la enseñanza religiosa. En el siglo XVII se entregó á la *discusion*. El siglo XVIII fué para ella el siglo de la *negacion;* y el nuestro el de la *decepcion*. Prosigamos.

3. Hácia la mitad del siglo XV, el espíritu enredador y caviloso de los filósofos griegos, echados á puntapiés de Constantinopla por los turcos, invadió la Europa, y mas tarde, favorecido por circunstancias desgraciadas, produjo el protestantismo, la mas vasta y la mas poderosa de todas las heregías, que no es otra cosa que la razon filosófica pagana aplicada á la revelacion cristiana. Porque ya hemos visto que el principio constitutivo de la razon filosófica pagana es esta máxima de Platon: "Es necesario no admitir como cierto mas que lo que á cada uno parece cierto, estudiando la naturaleza." Y el protestantismo se funda en este principio de Lutero: "Es necesario no admitir como cierto en materia de revelacion cristiana, sino lo que parece cierto á cada uno, estudiando la Escritura."

Y para que conozcais la relacion natural y esencial que hay entre estos dos principios, recordad que un *periódico (el Globo)*, redactado por filósofos anticristianos, dijo veinte años há de vuestro ilustre Descartes, como restaurador del principio fundamental de la filosofía de Platon: "Gracias á Descartes, somos todos protestantes en filosofía, como gracias á Lutero somos todos filósofos en religion."

Mas, el Protestantismo naciente encontró un adversario formidable en la filosofía cristiana, fundada por S. Atanasio, y llevada por Sto. Tomás á su mas alto grado de perfeccion. Esto os esplicará el grito salido de la escuela de Lutero: "Quitad á Sto. Tomás, y reduciré á polvo la Iglesia: *Tolle Thomam, et Ecclesiam dissipabo.*"

No es esto decir que la Iglesia de Jesucristo descanse en Sto. Tomás; ella

descansa en los Patriarcas, en los Profetas, en los Apóstoles y en el mismo Jesucristo, que es su piedra angular: *Superædificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum, ipso summo angulari lapide Chisto Jesu; (Ephes. II.)* ella descansa sobre Pedro, á quien Jesucristo eligió para que fuese la piedra fundamental de su Iglesia: *Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. (Matth. XXII.)* Esto significa que en la filosofía de Sto. Tomás se encuentra toda clase de armas para destruir todos los errores, y toda especie de argumentos para demostrar todas las verdades.

Vosotros sabreis tal vez que en los Concilios generales se espone el libro de los Evangelios entre dos velas encendidas; ese libro divino que segun el pensamiento de S. Basilio no es otra cosa que la carta que Dios en su bondad envió á los hombres para hablarles de los designios de su sabiduría, y de los misterios de su amor; el libro de los Evangelios, que es el reflejo de la persona de Jesucristo; porque así como Jesucristo es el Dios oculto en el misterio de la humanidad, así el Evangelio es la Sabiduría infinita, oculta en la sencillez de la letra; el Evangelio en el que el Verbo eterno continúa siendo perpetuamente la verdadera antorcha que ilumina á todo el hombre que viene á este mundo y quiere aprovecharse de sus lecciones.

Pues bien, en el último Concilio general, en el Concilio de Trento, la Asamblea mas augusta y mas sábia que se ha visto jamas, se mandó que al lado del Evangelio de Jesucristo se colocase la *Suma* de Sto. Tomás, como el comentario mas perfecto del Evangelio, como la doctrina mas propia para esplicar y defender el dogma católico.

No se necesitaba mas para escitar la rabia y el furor del protestantismo que acababa de nacer. Los doctores protestantes fueron los que bajo el nombre de filosofía y de teología escolástica, principiaron á combatir la filosofía cristiana con la blasfemia y la mentira, con la invectiva y el sarcasmo, con la calumnia y el ridículo. Habiendo penetrado desgraciadamente este lenguaje en todas partes, fué adoptado y repetido en todas partes; y las doctrinas filosóficas de la *Reforma* encontraron ecos estúpidos en muchas escuelas católicas que habian sabido librarse de sus errores teológicos.

4. En muchas escuelas católicas se confundió tambien lo que dieron en llamar la gerga escolástica, la forma escolástica y el lenguaje escolástico, (1) con

(1) Yo no lloro la pérdida de *Bárbara, Celarent* y otras fórmulas semejantes del lenguaje escolástico; pero no puedo asociarme á los sarcasmos estúpidos con que se le ha querido ridiculizar y desacreditar. Es falso en primer lugar que sea *ininteligible*. Toda ciencia tiene su lenguaje propio, que es necesario aprender ante todo, so pena de no comprender cosa alguna de la ciencia que lo usa. Lo que se llama *gerga escolástica* no es otra cosa que el lenguaje de la filosofía de aquellos tiempos. Mas una vez aprendido este lenguaje, lo cual es obra de algunos dias, nada es mas fácil que comprender las ideas que está destinado á espresar; así como el lenguaje de la química moderna, que con su terminologia bárbara, no es ciertamente agradable; pero tampoco es ininteligible sino á los que son estraños á la ciencia.

los principios, las doctrinas y las verdades de la ciencia cristiana; y se desechó la gerga que se decia insoportable, con los principios que eran naturales; la forma, que se llamaba ininteligible, con las doctrinas que eran sólidas; el lenguaje, que se llama bárbaro, con las verdades que son inmutables como Dios, que es su orígen.

Si escuchamos á los nuevos filósofos inspirados por el protestantismo, los escolásticos que habian caminado por la senda trazada por S. Buenaventura y Sto. Tomás, no habian sido mas que un rebaño mudo y vil, *Mutum et turpe pecus*, (este era el nombre) que caminando estúpidamente detras de Aristóteles, habia degradado la ciencia, y creado la barbarie. "Bárbaros," esta es la calificacion que desde ese siglo se ha dado generalmente á los filósofos cristianos.

Mas al echar en cara á los escolásticos su pretendido fanatismo por Aristóteles, (1) no se tuvo escrúpulo de manifestarse fanático por Platon, se principió á traducirle y á comentarle como si hubiera sido un autor sagrado. Se fundaron en Italia y en Alemania academias donde el platonismo era cuasi una Religion, y Platon una divinidad.

Todo, pues, principió á ser pagano en filosofía, como lo era ya en literatura, en tanto que lo era tambien en política.

Es falso tambien que fuese un lenguaje *vano*. Consistia por el contrario en fórmulas abreviadas que contenian grandes ideas y grandes distinciones en una sola palabra, fijando las mas sutiles distinciones del pensamiento, facilitando la inteligencia de las cosas, y abreviando en gran manera la solucion de las cuestiones filosóficas: á la manera que las fórmulas algebráicas facilitan y abrevian mucho la solucion de los problemas matemáticos. Los principios *Quo*, *Quod* y *Aquó*, que no se diferencian mas que en una sola letra, espresan tres grandes pensamientos diferentes que no pueden espresarse en nuestras lenguas modernas sino por largos perifraseos de una significacion muy arbitraria y muy elástica, y que como no añaden ni quitan, se puede estar seguro de su brevedad, de su claridad y de su precision.

En fin, se hace mofa de las *ecceidades*, y las *quiddidades*, las *formalidades*, los *universales* y los *predicamentos* de los escolásticos; mas la lógica de Bacon, por ejemplo, que él llama el *Nuevo Organo*, ¿no tiene tambien su lado ridículo? ¿No se encuentran en ella los *Idola specus*, los *Idola tribus*, los *Idola fori*, y los *Idola Theatri*? ¿No es necesario comprender tambien las *redarguciones de las filosofías*, la doctrina de *la espurgacion del entendimiento*, y esto porque hay en ella ciertos *errores radicales que se sientan en la primera digestion del entendimiento, y que no se evacuan ni aun con la ayuda de fuertes purgantes?* Pues bien, esto no es muy elegante ni muy espiritual; ningun escolástico ha dicho jamas una cosa tan oscura, tan apelmazada ni tan tosca; y sin embargo, dicho sea de paso, ningun filósofo del siglo XVIII ha puesto en ridículo el *Organo* del *gran Bacon*, que ha sido mirado y adorado por ellos como un genio. Sin embargo, dar un puntapié á Sto. Tomás é incensar á Bacon y Locke, eran en ese siglo las condiciones indispensables, exigidas con un rigor estremo, para conceder el diploma de filósofo; en todo lo demas habia indulgencia. Tal era la probidad filosófica del siglo XVIII, que en cierto modo es tambien la del nuestro!

(1) "Los escolásticos combatian á Aristóteles respecto á la eternidad del mundo, á la necesidad que tiene Dios de obrar, á la imposibilidad de la creacion, y á otros puntos de la misma gravedad, en los que Aristóteles se engañó á causa de la debilidad de la vista del hombre en presencia de los abismos de la luz divina." (Pallavicini. *Historia del Concilio de Trento. tom. II, lib. 4.)*

Se repulsó con desden la filosofía cristiana que habia enseñado todo el cristianismo; y aun algunos sábios católicos manifestaron avergonzarse de ella. Se la llamó filosofía servil, porque no habia sido licenciosa. Se la llamó filosofía esclava de la Religion, porque no se habia mofado de ella. Se la llamó filosofía crédula, porque no habia sido escéptica. Se la llamó filosofía supersticiosa, porque nunca habia sido impía. Se llamó bárbaros é ignorantes á los siglos y á los pueblos que la habian profesado, porque habian sido siglos y pueblos de fé.

Se miró el periodo de la filosofía escolástica como una época de sueño y de detencion, perdida absolutamente para el desarrollo de la razon humana y para el progreso de la ciencia, (1) siendo así que en ninguna época ha sido la ciencia tan sólida, ni la razon humana tan poderosa.

Mas se separó la filosofía de la teología. Se dijo que la razon filosófica debia caminar sola. Se proclamó la independencia absoluta en filosofía, como se habia proclamado en Religion. Se pretendió tambien que la filosofía debia juzgarlo todo, aun la teología misma, en vez de servirse de sus luces y respetar su autoridad. Se fundó una enseñanza filosófica absolutamente independiente

(1) Es de sentir que Mr. Bonald, á pesar de su genio eminentemente católico, haya participado tambien de ese espíritu de oposicion, y cuasi de desprecio á la filosofía escolástica que, especialmente en Sto. Tomás, puede mirarse como la filosofía mas favorable al catolicismo. Ved aquí, pues, lo que dejó escapar de su pluma, por otra parte tan sábia y tan moderada, respecto á esta filosofía: "Desgraciadamente se tomaba por metafísica una ideologia oscura y litigiosa. Ciertas reglas mecánicas del arte de raciocinar, ocupaban el lugar de la razon, y se creia encontrar en los *universales* y en las *categorías* la universalidad de los conocimientos humanos. La metafísica de Aristóteles suministraba un pábulo inagotable á las disputas. La dialéctica era un arsenal abierto á todos los combatientes." (*Recherches*, etc. t. I) Si esto fuera cierto, resultaria que los escolásticos no raciocinaban; que nada comprendian de la *verdadera metafísica*, y que su filosofía no era otra cosa que *un juego* de palabras, sin importancia ni gravedad alguna. La escuela de Lutero no habia tratado mejor á los escolásticos. Por consiguiente, segun el modo con que habla Mr. Bonald, es evidente que no comprendió mejor los universales ni las *categorías* que los llamados filósofos del siglo XVIII, que hicieron de ellos el objeto de sus chistes de mal gusto, y que, como ellos, juzgó esta filosofía sin conocerla. Felizmente Mr. Bonald, á pesar de ignorar, como aquellos filósofos, el espíritu y la doctrina de la filosofía cristiana, no participaba de su doblez ni de su mala fé. Pudo por consiguiente rectificar lo que habia dicho, con el elogio que hace en seguida de esta grande época del saber católico: "Sin embargo, es justo reconocer que el escolasticismo dió sagacidad á los talentos, precision á las ideas y *concision á las lenguas modernas;* y Leibnitz, justo apreciador del mérito, declara que hay algun oro en el muladar de la escuela." (Bonald, *Recherches* t. I.) Respecto al *muladar de la escuela*, pase en cuanto á Leibnitz, que á pesar de ser *justo apreciador del mérito*, no estaba libre de las preocupaciones protestantes: Mas para un filósofo católico como Mr. Bonald, el *muladar de la escuela* de Sto. Tomás por ejemplo, es palabra demasiado dura. Estos señores son muy satíricos! Ellos hablan del *muladar de la escuela* en la que *jamas* han puesto los piés. No pueden por consiguiente hablar mas que de oidas. ¿Mas es solo de oidas como deben juzgar los filósofos á una grande y famosa época de la filosofía? (Véase sobre esta materia la nota A que está al fin de la conferencia anterior. pág. 84.)